LUNES 8 Solemnidad de la Anunciación del Señor (del día 25 de marzo)

Blanco MR, p. 724 (711) / Lecc. I, p. l007

Otros Santos: Agabo de Cesarea, profeta. Beatos: Beato: Agustín Jeong Yak-jong, Padre de familia, catequista y mártir. Julia Billiart, virgen fundadora.

Nueve meses antes de Navidad celebramos la encarnación del Hijo de Dios, que san Lucas describe en el anuncio del ángel a la santísima Virgen. Toda la liturgia del día de hoy está coloreada por las palabras del salmista, que la carta a los hebreos pone en labios de Cristo al llegar al mundo: «Aquí estoy, Dios mío: vengo para cumplir tu voluntad».

LA VIDA TOTALMENTE SALVADORA DE CRISTO
Apoc 12,7-12; Sal 137; Heb 10,4-10; Lc 1,26-38

En pleno Tiempo pascual, focalizado en la resurrección de Jesús desde la muerte, irrumpe la fiesta de la Anunciación con sus lecturas. Quizá nos podrían parecer fuera de lugar. ¿No estamos celebrando el destino final de Jesús? ¿Por qué leer lecturas que recuentan sus inicios? Pero estas lecturas nos recuerdan una verdad que, a veces, ha sido olvidada en ciertos momentos de la historia de la Iglesia, y de la cual no se debe nunca apartar. Con la meditación de Hebreos sobre la entrada de Cristo en el mundo, con el relato de Apocalipsis sobre la caída a la tierra del Dragón que intenta matar al niño nacido de la mujer (vv. 4-5), y sobre todo con la narración de Lucas sobre la concepción virginal de Jesús, estamos recordado que toda la vida de Cristo es salvadora, desde los primeros momentos.

ANTÍFONA DE ENTRADA Heb 10, 5. 7

Cristo dijo, al entrar en el mundo: aquí estoy, Dios mío; vengo para cumplir tu voluntad.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que quisiste que tu Palabra, asumiera la realidad de nuestra carne en el seno de la Virgen María, concede a quienes proclamamos a nuestro Redentor como verdadero Dios y verdadero hombre, que merezcamos participar de su naturaleza divina. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Miguel y sus ángeles pelearon contra el dragón.

Del libro del Apocalipsis del apóstol San Juan: 12,7-12

En el cielo se trabó una gran batalla: Miguel y sus ángeles pelearon contra el dragón. El dragón y sus ángeles lucharon ferozmente, pero fueron vencidos, y arrojados del cielo para siempre. Así, el dragón que es la antigua serpiente, la que se llama Diablo y Satanás, la que engaña al mundo entero, fue precipitado a la tierra junto con sus ángeles. Entonces yo, Juan, oí en el cielo una voz poderosa, que decía : «Ha sonado la hora de la victoria de nuestro dios, de su dominio y de su reinado, y del poder de su Mesías, porque ha sido reducido a la impotencia el que de día y de noche acusaba a nuestros hermanos, delante de Dios. Pero ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero y por el testimonio que dieron, pues su amor a la vida no les impidió aceptar la muerte. Por eso, alégrense los cielos y todos los que en ellos habitan».
Palabra de Dios. ***T. Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 137
R/. De todo corazón te damos gracias, Señor. Aleluya

De todo corazón te damos gracias, Señor, porque escuchaste nuestros ruegos. te cantaremos delante de tus ángeles, te adoraremos en tu templo. ***R/.***

Señor, te damos gracias por tu lealtad y por tu amor: siempre que te invocamos nos oíste y nos llenaste de valor. ***R/.***
Que todos los reyes de la tierra te reconozcan, al escuchar tus prodigios. Que alaben tus caminos, porque tu gloria es inmensa. ***R/.***

SEGUNDA LECTURA

En tu libro se me ordena hacer tu voluntad.

De la carta a los hebreos: 10, 4-10

Hermanos: Es imposible que la sangre de toros y machos cabríos pueda borrar los pecados. Por eso, al entrar al mundo, Cristo dijo, conforme al salmo: No quisiste víctimas ni ofrendas; en cambio, me has dado un cuerpo. No te agradaron los holocaustos ni los sacrificios por el pecado; entonces dije —porque a mí se refiere la Escritura—: «Aquí estoy, Dios mío; vengo para hacer tu voluntad».
Comienza por decir: No quisiste víctimas ni ofrendas, no te agradaron los holocaustos ni los sacrificios por el pecado —siendo así que es lo que pedía la ley—; y luego añade: «Aquí estoy, Dios mío; vengo para hacer tu voluntad».
Con esto, Cristo suprime los antiguos sacrificios, para establecer el nuevo. Y en virtud de esta voluntad, todos quedamos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez por todas. **Palabra de Dios.** ***T. Te alabamos, Señor.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 1, 14
R/. Aleluya, aleluya.

Aquel que es la Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros y hemos visto su gloria. ***R/.***

EVANGELIO

Concebirás y darás a luz un hijo.

Del santo Evangelio según san Lucas: 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María. Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo.
El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin».
María le dijo entonces al ángel: «¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?» El ángel le contestó: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo, que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios».
María contestó: «Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho». Y el ángel se retiró de su presencia. **Palabra del Señor.** ***T. Gloria a ti, Señor Jesús.***

Se dice Credo. *Todos se arrodillan a las palabras y por obra.*

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Dios todopoderoso, dígnate aceptar los dones de tu Iglesia, que reconoce su origen en la encarnación de tu Unigénito, y concédele celebrar con gozo sus misterios en esta solemnidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO: El misterio de la Encarnación.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.
A quien primero acogió la Virgen santísima por la fe cuando el ángel le anunció que por

obra del Espíritu Santo habría de nacer entre los hombres, para que los hombres se salvaran. Y a quien luego llevó, llena de amor, en sus purísimas entrañas, cumpliendo así la verdad de las promesas que Dios hizo a Israel y colmando pueblos.
Por él, los coros de los ángeles adoran tu grandeza y se alegran eternamente en tu presencia. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza: Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN 15 7, 14

Miren: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien le pondrá el nombre de Emmanuel.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, por esta comunión fortalece en nosotros la verdadera fe, para que, cuantos proclamamos que el Hijo de la Virgen María es verdadero Dios y verdadero hombre, lleguemos a la alegría eterna por el poder salvador de su resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.